



Apuntes de Tertulia

Carlos Bolton y Ximena Adriazola: Simplemente Poetas

Por SUETONIO

¿Qué haría usted con dos libros de poemas estremanos? Dos libros recientes, con olor a tinta fresca, como dicen quienes saben mucho de tintas o apenas las presienten. Uno de ellos es de Carlos Bolton — "Aspero sonido" — y el otro de la inquieta Ximena Adriazola — "Tiempo detenido" —, dos regalos que nos hacen estos poetas ya en las postrimerías de este año de 1977, en el que se ha hablado bastante del "espágno cultural". Pero en esa obscuridad, como si la poesía actuase a modo de intuitivo ciego, se han publicado en este año no menos de 15 libros de poemas, unos autoeditados con mucho esfuerzo y otros como parte de la cuota que se fijaron los editores. Digo cuotas, porque en estos momentos todos los planes de publicaciones se hallan supeditados a contingencias imprevistas.

Sin embargo, las prensas no se paralizan.

Nacimiento, Pedro de Valdivia, Editorial del Pacífico, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Editorial Universitaria, etc., prosiguen en sus empeños por entregar obras a un lector que — como se ha dicho — lee poco o no lee; para un lector que es 80 por ciento venedor de TV y escasamente 20 por ciento interesado en la literatura escrita (hay de la otra).

Naturalmente, entonces, echó de menos su grito en pleno Juicio Final. Preguntarán, seguramente, por qué. Y por qué de muchos otros poemas suyos.

Carlos Bolton, con su "Aspero sonido" — no conocíamos otro libro suyo —, viene bien respaldado por Mauricio Amster, que proyectó la edición (mil ejemplares) y por ese silencio, a veces tan necesario, de un prolegista que no existe. No olvidemos aquello de que suele ocurrir que el prólogo supera el contenido del autor.

Amster, no es pródigo cuando se trata de materiales pobres.

En este año este sonido aspero se torna suave, como si dijéramos confidencial, de pequeñas voces. ¿Definirla? ¿Es lo que cierta gente llama poesía nueva? Fernando Alegria afirmaba que tanto en la resaca histórica como en las valoraciones antológicas, la poesía chilena aparece inconexa, sin tradición e indefinida, hasta el punto de que el observador inexperto llega a considerarla como un ocasional resplandor retórico y no como una unidad de pensamiento a través de un rico proceso formativo.

¿Qué son estos poemas de Bolton? Aprécielo usted, lector, en su poema "Tic-tac":

— Es un péndulo,
hijo,
— Un péndulo, madre,
— Puede ser una hora.

— Puede el tiempo ser
suicidándose...

Y el libro es así, de rápidas sugerencias, de sentimientos veloces, de hermetismo a veces, de honduras en cristalinas aguas. Allí está la minúscula angustia de la mosca que se ahoga en la sopa, instante de un instante sin ala, color ni memoria.

Pienso que a Carlos Bolton le va a salir gente al camino, que habrá críticos de todos los tonos, que se referirán al caso de Miss Helen Singby, su tía, que echó de menos su grito en pleno Juicio Final. Preguntarán, seguramente, por qué. Y por qué de muchos otros poemas suyos.

TIEMPO DETENIDO

Y aquí está "Tiempo Detenido" (300 ejemplares), de Ximena Adriazola, cuya última obra data de 1968. Se le encuentra en principales antologías. Raúl Silva Castro registra su nombre en "Pe-



norama Literario de Chile"; Felicitas Klimper la incluye en su obra "La mujer chilena"; M. Balbontin la antologa en "El cuento femenino chileno"; Carlos René Correa, hace lo mismo en "Poesía chilena del siglo XX"; y Nina Donoso le da espacio importante en "Poesía femenina chilena".

Ximena Adriazola es poeta de importante curriculum.

Chile ha sido siempre un país de excelentes valores poéticos femeninos, desde Mercedes Marín del Solar (1894-1898), que, de acuerdo con los apuntes de Pronals, perteneció a la primera generación romántica hispanoamericana. Sin embargo, cuando se trata de premios de volumen nacional se les deja como simples figuras decorativas con mínima opción a ellos.

Este "Tiempo detenido", de Ximena Adriazola, impreso con ingentes esfuerzos personales, es como una soc-

presa. Un captar de angustias, un intento de dar poesía sin retórica y sin innecesarios rellenos. Charla musical y amena, diáfanos. Cuenta sus emociones en una tremolante entonación de emociones. La muerte es para ella diferente a las muertes comunes: "La muerte no es un viaje/ en un cambio de casa/ un sentido nuevo/ otra será la memoria..."

Confiesa que el tiempo ha jibarizado sus pensamientos. Ya no los caza con honda, ni se atrapeña de ideas. Ideas sin puntuación, sueltas, libres: "Estoy quedando sorda/ y también muda/ si no he quedado ciega/ es por la naturaleza/ que aún permanece/ tal como es".

El tiempo, el tiempo. El que se está muriendo, el que no acunuló para despedirse, el tiempo que se quedó clavado en el espino y floreció, el tiempo que es una puerta que ya no se abre, el tiempo que ha desaparecido en los relojes, el que se acerca y la toca, el reflexionar, el tiempo que pregunta qué hace, el que está colgado en los vestidos de fiesta. Y ha conversado tanto con el tiempo que también lo hace con el amor, con el hombre, con la vida: "Nuestro amor/ fue un lance medieval/ con escudos y espadas/ y yelmos refrigentes/ de yasca combativa/ y caballos desbocados/ cabalgando el sol/ en los jirres/ y las armaduras/ cubiertas de llagas/ penitenciales/ nuestro amor/ fue así/ como nadie/ fue así/ nuestro amor".

Parafraseemos al otro buen poeta; señalemos: "He aquí dos voces individuales que en magia celestial giran en órbita propia con su correspondiente agregado de independencia lírica".

Carlos Bolton y Ximena Adriazola: simplemente poetas [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Bolton y Ximena Adriazola: simplemente poetas [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile